

La Prensa Satírica en Los Andes y la Revolución Legalista de 1892

Francisco Armando Castillo Linares*

Resumen

La Revolución Legalista de 1892 incendió al país como en los tiempos de la Guerra Federal; la región de los Andes fue uno de los escenarios donde se desarrollaron más encuentros armados, y en el cual, la prensa fue prolifera y rica en discursos, proclamas políticas, noticias, folletos, editoriales puntos de vista, y lo que es razón de este artículo, el discurso y la caricatura satírica que llegaba a los lectores. En la región andina, la prensa mantuvo el espíritu de libertad para expresar las opiniones de los actores políticos involucrados en el conflicto. La prensa satírica reseñó los diversos puntos de vista de los bandos legalistas y anti-legalistas con un dejo de ironía. El nombre de los periódicos (El Perro, El Escorpión, El Rifle, El Zorro, El Mosquito, El Gallo) dice lo mordaz de las publicaciones satíricas y el ataque sin freno expresa el grado de libertad de prensa que había en ese entonces.

Palabras claves: Revolución Legalista, guerras, prensa satírica, continuismo, legalismo, Los Andes, libertad de prensa.

The Satirical Press in Los Andes and the legalist Revolution of 1892

ABSTRACT: *The 1892 Legalist Revolution blazed the country as Federal War did. Most of the armed collisions had developed in the Andean region, in which there was a prolific press, rich in speeches, politic proclamations, news, pamphlets, editorials etc., and specially, what we study in this article, the satirical speech and cartoon, that reached the readers. In the Andean region of Venezuela, press kept up the freedom spirit, so the political actors involved in the conflict, could express their opinions. Satirical press outlined the various views of the legalists and antilegalists factions with an ironical accent. The newspapers names (The Dog, The Scorpion, The Riffle, The Fox, The Mosquito, The Rooster) show the mordacity of the satirical publications and the out bridle attacks express the liberty of the press in those times.*

Key words: *Legalist Revolution, wars, satirical press, continuism, legalism, Andean region, press liberty.*



Introducción

Esta ponencia forma parte de los resultados de la línea de investigación sobre historia regional venezolana de finales del siglo XIX, que aborda el tema de las guerras civiles en los estados andinos decimonónicos, línea de trabajo que hemos venido desarrollando desde el año 1995 con el apoyo del CDCHT de la Universidad de Los Andes. Con esta orientación y desde esta perspectiva, también se han realizado otros trabajos, como el titulado «La Guerra del 92 en los Andes», de igual forma, el programa de la cátedra de Historia Política Contemporánea de

Venezuela, del pensum de estudios de la Carrera de Comunicación Social de la ULA-Táchira, recoge unidades temáticas que hacen hincapié en estos aspectos de la historia regional y local.

En este trabajo, específicamente, hemos puesto el interés en el papel que tuvo la prensa regional y local en los conflictos políticos y militares que vivía el país hacia finales del siglo XIX, así como también en la discusión política de las élites protagonistas del acontecer político y militar en la región andina, registrada, en gran parte, por la hemerografía de la época. La sátira política estuvo siempre presente en el acontecer periodístico venezolano del siglo XIX, ridiculizando las tonterías, los vicios, las injusticias sociales y los pleitos entre los actores políticos. Este estilo en el debate político llenó de irónico humor a la catástrofe que el país estaba a punto de sufrir: la guerra.

2. La Revolución Legalista

En febrero de 1892, estalla en Venezuela la llamada «Revolución Legalista» protagonizada por el general Joaquín Crespo. El pretexto para que el país se pusiera en son de guerra lo originó el presidente de la república para ese momento, el Dr. Raimundo Andueza Palacio, quien al reformar la llamada Constitución Suiza de 1881, aumenta el período presidencial de 2 a 4 años. Este hecho escindió en dos tendencias irreconciliables al partido liberal amarillo, en ese momento en el poder. Por un lado estaban los «continuistas» apoyando las pretensiones de reelección presidencial del Dr. Andueza Palacio y, por el otro lado, los grupos «anticontinuistas o legalistas», quienes defendían la Constitución de 1881, pero estaban en contra de la continuidad presidencial, pues aspiraban llevar al poder al general Crespo, quien los jefaturaba.

Esta nueva guerra civil rompe abruptamente con el período de paz que desde 1870 había impuesto en el país el general Antonio Guzmán Blanco. Escenario de «sosiego político y militar», que le había hecho decir irónicamente a Andueza Palacio, que «en Venezuela ya ni los gallos peleaban». Infeliz frase, pues la contienda armada que desató con su práctica ofertó una ingente contabilidad de encuentros militares y muertes no vivida en el país desde la Guerra Federal (1859-1863). Ramón J. Velásquez, nos retrotrae magistralmente a los tiempos de guerra:

«...volvieron los prestigios militares frescos, las botas de campaña, los sombreros de anchas alas y los dormanes de cuello cerrado, casi olvidados, a sustituir a los trajes civiles, en las salas y antesalas de las casas de gobierno. Es necesario pagar sus servicios (...) Vuelven las persecuciones, las prisiones, los empréstitos forzosos, la ocupación por la fuerza armada de casas y haciendas del enemigo.» (Velásquez, s/f:15)

La sátira política estuvo siempre presente en el acontecer periodístico venezolano del siglo XIX, ridiculizando las tonterías, los vicios, las injusticias sociales y los pleitos entre los actores políticos. Este estilo en el debate político llenó de irónico humor a la catástrofe que el país estaba a punto de sufrir: la guerra.

La «revolución legalista» desató odios inveterados y las luchas políticas entre facciones guzmanistas, rojaspaullistas, anduecistas y crespistas. El partido liberal amarillo, como nunca le había sucedido con anterioridad, estaba escindido en múltiples cabezas, tal como lo reseñara irónicamente *El Diablo*, periódico humorista caraqueño. Así, la guerra que no tuvo cuartel, prendió con toda furia en el territorio nacional y la prensa se encargaría de reseñarlo con vehemencia y pasión política, alineándose por medio de sus prospectos o editoriales, con uno de los bandos en pugna; nos encontramos así con periódicos de tendencia continuista o claramente anticontinuistas.

Durante todo el siglo XIX, la región andina venezolana fue escenario de pugnas internas, guerras, levantamientos e invasiones, si bien casi nunca las guerras domésticas no traspasaban las fronteras del Gran Estado andino y se quedaban en los pleitos entre lagartijos, ponchos, trujillanos, merideños, tachirenses, araujistas, baptistas, castristas, moralistas, rangelistas... Sin embargo, la «guerra del 92», que estalló en la capital de la república, involucró a

los caudillos y líderes andinos de todas las tendencias y banderas políticas. La prensa local, lo mismo que la del resto del país, fue testigo de excepción de estas contiendas. Aquí daremos cuenta de la prensa satírica andina que pregonó, con lenguaje mordaz, la posición y visión política de sus editores.

3. Prensa y Política

Durante el siglo XIX el periodismo venezolano ocupó un espacio muy particular en el escenario de nuestra cotidianidad política. Los innumerables periódicos que circulaban en las regiones, se involucraban directamente en la política y, por supuesto, en las contiendas civiles. En muchos casos, voceros de figuras políticas, militares, intelectuales, traducían las arengas con sonoridad de beligerancia o embestían contra las irregularidades de las administraciones de los diferentes gobiernos. De esta manera, la prensa mantuvo un grado de información y de opinión altamente significativo en un país despoblado, incomunicado y analfabeta, formado por regiones que pomposamente se llamaban «estados». Cuando estallaba una revolución, bien fuera nacional o local, brotaban periódicos para apoyar a uno de los grupos en pugna y luego desaparecían o mantenían su vigencia durante un tiempo determinado.

Periódicos como *La Gironda*, *El Ferrocarril del Táchira*, *El Fisgón*, *El Tábano*, así como muchas de las publicaciones que circulaban en la región, siempre señalaban que el papel que le correspondía jugar a los diarios liberales era «grande y poderoso», casi decisivo, en el proceso reformista que se estaba sustanciando en la república; señalaban que la prensa era el agente más eficaz e inmediato de la opinión pública, por lo tanto, la tolerancia y libertad de la misma era el estado de eficacia política más cónsona con los tiempos de desarrollo político que vivía la república. Traducían de esta manera, la agenda del momento y el pulso de las opiniones que se

observaban en el oscuro preludio de la guerra. De esta manera, la prensa andina estaba envuelta directamente en el debate de la política nacional y regional.

En Los Andes, por las características económicas, sociales y culturales que lo diferenciaban del resto del país, (1) el periodismo fue un arte prolífero, se involucraba directamente en las pugna políticas de la capital y con frecuencia apoyaba a los caudillos y políticos del liberalismo amarillo de turno en el poder, como los Generales Guzmán Blanco, Juan B. Araujo, (jefe y director del Guzmancismo en Los Andes), Joaquín Crespo, Ignacio Andrade, Cipriano Castro, o los civiles Rojas Paúl y Andueza Palacio. Pero, otras veces, eran los detractores más acérrimos de estas figuras políticas, por lo que se puede decir que siempre hubo una suerte de equilibrio de opiniones en torno al acontecer de la república y de la región andina.

Era un periodismo político comprometido, de opinión; no por ello dejaba de reseñar cuestiones de sociedad, literatura, poesía, avisos comerciales, efemérides, viajes, lo mismo que los más banales detalles de la cotidianidad. Los siguientes serían algunos de los diarios: *La Idea, La Soberanía, La Actualidad, El Patriota, La Verdad, La Voz del Táchira, El Ferrocarril del Táchira, El Noventa y Dos, Los Andes, La Mañana, El Republicano, El Prestigio de Occidente, El Anunciador, El Triunfo, Autonomía, El Liberal Amarillo, El Contador, La Verdad, El Sufragante, La Gironda, El Reformista, El Eco de los Andes, El Sufragio*. Como puede verse, su sola denominación muestra el interés y la variedad de rotativos.

4. Prensa y Guerra

Cuando estalla el conflicto militar del 92, la prensa andina, rápidamente conforma una matriz de opinión frente a los acontecimientos que suceden en la capital, entre la pugna del poder ejecutivo y el legislativo. Los diferentes periódicos se convierten en voceros

...la guerra que no tuvo cuartel, prendió con toda furia en el territorio nacional y la prensa se encargaría de reseñarlo con vehemencia y pasión política, alineándose por medio de sus prospectos o editoriales, con uno de los bandos en pugna...

de los sucesos políticos e inmediatamente toman partido en el conflicto que afectaba al país. En un editorial del diario *El Fusil* (periódico anticontinuitista) que circulaba en la Sección Trujillo, se planteaba el dudoso futuro del país con los cambios que se hacían en el Congreso Nacional a instancias del Poder Ejecutivo y señalaba sentenciosamente:

«...hacen la guerra; cuando ofrecen la salvación, producen el desastre; cuando ofrecen la prosperidad ocasionan la ruina; cuando ofrecen la gloria encuentran la vergüenza: (...) Andueza Palacio: el anhelado 20 de febrero, día en que empieza a decidirse la suerte de la república llegó. El país tiene la vista fija en los representantes que forman el Congreso de 1892, pues en ellos consiste el triunfo definitivo de la Revolución Rehabilitadora, porque en sus manos está salvar el Área Santa en donde se encuentra depositado el libro sagrado de la Constitución y leyes de Venezuela.» (El Fusil, 13 enero 1892).

Lleno de virulencia y pasión política el editorial de marras sacaba las armas para disparar afilados petardos contra los enemigos de la Constitución y las leyes señalaban que «*el continuismo es el ácido que corroe y mata*» y de la misma forma

elogiaban las bondades del legalismo al decir que «*El anticontinuitismo, es el bálsamo que vivifica y alienta para caminar los pueblos con paso firme y fe inquebrantable por el camino de la civilización y el progreso*». (El Fusil, 13 enero 1892).

El Contador, periódico de la región andina, preguntaba angustiadamente «*¿Qué nos depara el año de 1892?*», para a continuación responder que «*Sólo Dios sabe*». Los editoriales fungían de profetas, unos con pesadumbre que estaba más allá de la doctrina y la política; otros envueltos en un manto ideológico que rayaba en un liberalismo teñido de positivismo, invocaban las virtudes de la paz del progreso y de la democracia; pero casi siempre tenían a la guerra como un mal necesario, único mecanismo que podía darse una sociedad anarquizada que sólo obedecía al hombre fuerte, al caudillo. Por medio de la «guerra justa», el país conocería las virtudes de la paz, del orden, estadios que apuraban el progreso, cara consigna del positivismo en la América Latina decimonónica.

El Fusil anunciaba «aires de guerra santa», como un derecho de los pueblos a quitarse el yugo de los tiranos y le enrostraba al presidente Andueza toda la responsabilidad de los males que le traería al país; apoyaba, por principios morales y republicanos, la salida de las armas para salvar la dignidad de la patria, pues era la única vía para implantar un verdadero Estado liberal-democrático:

«Sépalo Andueza Palacio y sus sicarios que llegado el caso de rechazar la fuerza con la fuerza las desgracias que ello trajera, sería de su responsabilidad y nunca nuestra (...) que sepan que este pueblo amante de la libertad y esforzado defensor de la Constitución y las leyes, está ahora y siempre dispuesto a empuñar las armas en pro de la causa de la legalidad y la justicia...» (El Fusil, 13 enero 1892).

Profundamente anticontinuitista, no dudaba en acusar al Presidente

Andueza de haber negociado su candidatura por cien mil pesos, en 1878, al General Alcántara y, además, haber impuesto durante su gobierno una mordaza a la prensa, encarcelado a periodistas opositores, exiliado a ciudadanos honrados y manchado de sangre a las Cámaras Legislativas; además de haber impuesto una tiranía entronizada. Esa era la razón por la cual Andueza no podía seguir en la presidencia, debía entregar el mandato en el lapso establecido por la Constitución de 1881: el 20 de febrero de 1892, porque si no, se preguntaban «¿Qué sería en una larga dominación?» De ahí el temor que estampaban en sus editoriales:

«...la Constitución que hoy nos rige, lejos de instituir continuación instituye la alternabilidad republicana; porque continuismo quiere decir, traducido en lenguaje vulgar, dictadura y Presidencia inconstitucional para el período de los cuatro años; porque continuismo es Presidencia por ocho años, dos pasados-únicos alternativos-dos de interinaria y usurpación y cuatro de lo último; porque continuismo es el cohecho de unas cuantas Legislaturas y tal vez ¡el Dios de la República lo impida! el atropello del Congreso y la repetición de la sangrienta escena del 48» (El Fusil, 25 mayo 1892).

El Sufragante, periódico merideño, anticontinuita, en uno de sus tantos escritos señalaba que el continuismo no era una idea, sino «...un absurdo abominable, un anhelo satánico, la fórmula osada de un grupo de ambiciosos, que soñaban quedarse en el poder para multiplicar los males de la república» (*El Sufragante*, 5 diciembre 1891). En otro editorial, rechazaban el continuismo por considerarlo «la muerte de las libertades». (Editorial, Diario *El Sufragante*, 10 diciembre 1891). Este periódico como otros tantos diarios enemigos del anduecismo, utilizaban expresiones irónicas y no daban cuartel; situación que nos puede dar una idea del grado de

...la "guerra del 92", que estalló en la capital de la república, involucró a los caudillos y líderes andinos de todas las tendencias y banderas políticas. La prensa local, lo mismo que la del resto del país, fue testigo de excepción de estas contiendas.

libertad de expresión que existía en el país para ese entonces. Son innumerables los ejemplos que aparecen en la prensa de oposición.

5. El perro y otros animaluchos...

En los Andes, la sátira política tenía en jaque a las autoridades de la región; buscaba influir en la conducta política de los andinos y también opinar sobre los acontecimientos del día. Cuando, en las Legislaturas, se debatían los proyectos de reforma constitucional, la voz hiriente de los periódicos humoristas de la región tronaba «a todo gañote», para imponer su punto de vista en la agenda de discusión: «Preparémonos, ya se acerca la lucha eleccionaria, yá... se reunirán el Soberano Cuerpo del Estado: Alertamos al pueblo y á sus representantes, para que no lleven al poder á hombres sin criterios, que sacrifiquen todo en bien de si propios; á hombres que hablan y se defienden por, y por la barriga...» (Editorial Diario *El Perro*, 30 noviembre 1891).

El Perro, periódico que circulaba en la Sección Mérida amenazaba «con su látigo» a los diputados que no fallaran a favor de las reformas continuistas y recordaban al próximo Presidente del Estado Los Andes que no podía nunca estar en contra de las reformas anduecistas; asimismo, repudiaba a Crespo y sus

seguidores, a los que tildaba de «anarquistas», los llamaba a no interrumpir la marcha de la república. Se vanagloriaba de encontrarse en las filas del continuismo: «Gloria a sus propagandistas entre los cuales me cuento ¡Yo, Don Perro!», así mismo, tenía entre sus postulados la lucha por la libertad de expresión en contra del personalismo político y arremetía con todos los colmillos contra la prensa antianduecista: «Ha aparecido en esta ciudad un papelón bajo el rubro de «Ecos de los Andes» en el cual figuran como redactores principales hombres cuyo credo político yace en completa bancarrota: después sigue como colaborador un grupo de jóvenes ilesos quizá en el campo de la política á los cuales se les dará un carcelazo alacránico» (Editorial Diario *El Perro*, 30 noviembre 1891)

El Perro, en su primer número se muestra como un guía que castigará a los que atenten contra la cosa pública, y como un custodio de la moral: «*El Perro se ocupará de todo: látigo para todo el mundo ese es su programa: no da satisfacción, porque lleva como guía, la verdad, la razón y la ley*». Y un año antes de la guerra amenazaba: «*Mi objetivo es recomendar a la immaculada legislativa el Continuismo y el proyecto de Reformas. ¡Ay del que llegue a ser Presidente del Estado y no sea continuista, porque se lo llevaría la corriente y lo convertiría en un ojo de lince!*» (Editorial Diario *El Perro*, 30 noviembre 1891).

En otra oportunidad, *El Perro* ladraba a los oídos de sus lectores las bondades del continuismo: «*A la carga. La idea del continuismo bulle en el cerebro del pueblo venezolano y su realización traerá consigo lluvias de progreso, de paz y de libertades ciudadanas*» (Editorial Diario *El Perro*, 10 diciembre 1891).

El Mosquito era otro de «los animaluchos» de Los Andes, editado en Tovar, cuyo lema rezaba «*La crítica, por cruel, por ruda que sea, corrige*». Fue también uno de los periódicos satíricos más implacable

y en sus escritos señalaba que luchaba por mantener la moral de una sociedad que de tarde en tarde se dedicaba al oficio de la guerra. Con ironía y sarcasmo prometía inmischuirse, como dedo acusador, pero también premiar las acciones positivas de funcionarios y políticos: «*El mosquito no tendrá ni un segundo de descanso: él penetrará en la iglesia, en las casas, en los suburbios, y por cualquiera endijita entrará y tomará nota: de lo malo para recordarlo y de lo bueno para aplaudirlo*». (Editorial *El Mosquito*, 13 febrero 1892).

Estos periódicos que hablaban de las crueldades de la guerra y señalaban que la crisis política había lanzado por tierra los tiempos de paz en toda la república; sin embargo, no perdían el humor y no dejaban de parodiar las consignas en boga al utilizarlas en anuncios comerciales:

«**NO HAYMAS CONTINUISMO:** Participo al público que he establecido una posada en esta ciudad, situada en la Esquina este de la plaza Bolívar, aseo y actividad y buena asistencia ofrece el suscrito á las personas que se dignen ocuparlas (...) **ALTO Y FRENTE:** Continuamos recibiendo el espléndido surtido de mercancías y artículos de bodega...» (El *Mosquito*, 01 enero 1892).

El Fusil, periódico de Trujillo, dirigido por jóvenes trujillanos embarcados en la línea editorial de *El Mosquito*, prometía no ser menos fuerte y fustigador; en su primer número se identificaba de la siguiente manera: «*El Fusil, he aquí el título que de común acuerdo hemos convenido en poner á nuestro periodiquito, el cual estará ahora y siempre dispuesto á dirigir sus proyectiles de doce milímetros contra las malas causas*» (y saludaba) «*el fusil –calada la bayoneta– saluda atentamente al periodismo de la República*» (Editorial Diario *El Fusil*, 13 enero 1892).

Este periódico se destacó por la agresividad contra las ambiciones continuistas de Andueza y sus seguidores. Señalaba que la suerte

...la prensa mantuvo un grado de información y de opinión altamente significativo en un país despoblado, incomunicado y analfabeta, formado por regiones que pomposamente se llamaban «estados».

de la república se jugaba el 20 de febrero de 1892, y hablaba de: «*Verdad, democracia, progreso, paz, patriotismo, justicia, libertad, civilización.*» (El *Fusil*, 13 enero 1892), consignas éstas del gusto de las élites cultas de la región. Así vemos que, en medio de los vientos de la guerra, de crisis y anarquía política, en la cual los hombres de armas se preparaban para seguir al «Taita» o al Presidente Andueza, la prensa tenía una opinión muy definida con respecto a los acontecimientos, era un periodismo muy politizado. En el mismo editorial, se presentaban como jóvenes trujillanos con sentido democrático liberalismo y positivismo.

El Zorro, periódico merideño que sale a la luz pública en abril de 1891 saluda en su Editorial:

«*Ya vuelvo á la gratuita protección que me dispensara el general Bizcocho, me encuentro en esta ciudad ó mejor dicho y corregido, ciudad: él me hizo abandonar á mi cara consorte y cachorritos para venir á la Srta. Avispa, don alacrán y el Sr. Gallo...a incorporarme en las filas del periodismo y cuál ha sido mi asombro al saber que por acá militan en esta misma carrera unos cuantos animaluchos...*» (Editorial Diario *El Zorro*, 05 abril 1891).

Con igual ironía pelea contra otros periódicos satíricos que no comulgan con su línea política:

«*Nosotros, reunidos en el pueblo de los altos montes, hemos resuelto por unanimidad protestar, como en efecto lo hacemos, con toda la fuerza de nuestros pulmones, contra todos animales ponzoñosos y resolvemos: 1. Celebrar sesiones nocturnas en la cueva más grande que sea de alguno de los socios. 2 No comer frutas que sean perjudiciales á la salud, para que toda la familia de animales se conserve con fuerza. 3. Y último no hacer paz con los animales de ponzoña (...)* Dado, firmado y refrendado por 25 leones, 30 tigres, 40 chocos, 50 chuquitos, 100 faros y yo Capitán General por nombramiento unánime» (Editorial Diario *El Zorro*, 20 abril 1891).

Así como embiste contra sus adversarios, defiende a sus aliados.

«*El Mosquito –Este simpático colega que vela en la luz pública en la gentil Tovar (...), defendió al Zorro motivo de un suelto de «La Voz de Trujillo» que dice: «Hay muchos animales en la prensa opositorista del gobierno». Por fortuna en la Sección de Trujillo no tenemos esa plaga de reptiles y sabandijas. Si el redactor del colega trujillano supiera que él no debía hablar, porque sus articulones producen nauseas y cólicos miserere, callaría. Mire, Señor redactor, no hable por los codos, tenga en cuenta que Ud. lo hace mal: el artículo aquel sobre libertad de la prensa, réplica al «Derecho», merece mandarlo a quemar á las casas caídas: escriba mejorcito y no sea caballo. ¿Que dice Ud. en tanta palabrería? Nada, porque no hay idea, ni principios, sino meras contradicciones. Tranquílcese porque El Zorro le aplicará los colmillos. Y no lo califique de opositorista porque sepa que es amigo íntimo de la TRINIDAD ANDINA aquella de habló el colega inflamario El ZigZag. R.I.P. Señor Redactor.* (Editorial Diario *El Zorro*, 18 junio 1891).

También, golpeaba la ostentación de los diputados al Congreso de la República, ridiculizaba sus vestimentas: «*Esto de ser diputado es una ganga; un algo así como vestir de frac, corbata blanca, media de seda...*» y señalaba la vida

fácil que llevaban en las Cámaras: «...ponerse de pié en plena Cámara y hacer como un movimiento de cabeza, dormirse y cobrar dietas en pesetas» (Editorial Diario *El Zorro*, 12 febrero 1891).

El Gallo, también de Mérida, cuyo director se hacía llamar «Bachiller Curricán», saludaba a la prensa del país y advertía que no temía al *Correo*, al *Zig Zag*, ni a *La Avispa*, periódicos adversarios y espoleaba que en «caso de riña se iría tranquilamente al gallinero». Se inscribía también en la lucha contra el gobierno y la prensa que lo apoyaba, además, se mostraba como «abanderado del deber e incorruptible pregonero de la verdad».

«¿Cómo vamos?», se preguntaba. «Es tiempo ya que saquemos la cara. ¿Dónde está *La Avispa* qué se ha hecho? Entremos pues en bataya (sic) periodística. Aprenda-mos de «*El ZigZag*» que á menudo á pié firme. «*El Alacrán*» está pasando una temporada en cueva de cachicamo, y por eso «*El Gallo*» sale embotado, con espuela limpia, en estos tiempos no hace nada se le da una desladrada al contrario y después pregunta porque me pega «*El Gallo*» es de todos y para todos, de cuando en cuando se quitará una (ilegible) pero nunca las dos» (Editorial del diario *El Gallo*, 14 abril 1891).

El Alacrán era otro bicho de la fauna merideña, no tomaba partido por los bandos en pugna, lucía como «independiente y patriota». Es de anotar que todos los periódicos de ese momento tenían como agenda su preocupación por el sentido de la patria, de la dignidad, del progreso, de la paz y del bienestar social, y lo que era más importante, la libertad de prensa. *El Alacrán* afilaba sus tenazas contra los que olvidaban los principios que debían regir a la administración pública y planteaba que: «En Venezuela no se lucha por principios, por lo que se lucha es por los puestos públicos, por las canoas: por eso no ha llegado a la meta de su felicidad, de su bienestar

Las editoriales fungían de profetas, unos con pesadumbre que estaba más allá de la doctrina y la política; otros envueltos en un manto ideológico que rayaba en un liberalismo teñido de positivismo, invocaban las virtudes de la paz del progreso y de la democracia; pero casi siempre tenían a la guerra como un mal necesario,

...» y al escudriñar en la política señalaba: «Concretándonos á los Andes, diremos: que el partido que aquí se ha llamado lagartijo se hundió por aquellas razones, es decir, porque carecía de principios; que el partido que hoy está en el poder se hundirá también por iguales causas; y todos los que surjan no tendrán otro fin, si trillan la misma fatal y corruptora senda.» (Editorial diario *El Alacrán* 05 febrero 1891).

Fiel a su línea de combate contra la corrupción y la malversación de fondos públicos, en el mismo editorial, sacaban sus colmillos contra los diputados de la Legislatura Estadal, al no legislar a favor de la moralidad política y en beneficio del bien público:

«Independientes y patriotas como nos preciamos de serlo, aguardábamos con ansia la relación de los actos practicados por las Legislaturas de los Andes pero que triste desengaño nos ha traído la amarga realidad (...) sólo hallamos unas pocas leyes de interés público, muchos créditos reconocidos tal pueden llamarse, alharaca y humaredas, laudatorias á Andueza Palacio y el consiguiente anatema a Guzmán. ¿Por qué su fallo no alcanzó igualmente

á Crespo, á López, á Rojas Paúl y al mismo Andueza Palacio, todos fidelísimos alumnos del Gran Boa, en apropiarse los tesoros de la patria, en corromper las masas y hundirse en el lodo de la prevaricación» (Editorial diario *El Alacrán*, 05 febrero 1891)

También sirvieron como vehículos para denunciar los atropellos cometidos durante la contienda. *El Patriota*, periódico de San Cristóbal, luego de terminada la guerra señalaba cómo fuerzas continuistas sometieron a fuertes contribuciones a poblaciones vencidas y señalaban: «Cuando San Cristóbal cae en manos de los trujillanos al mando del General Eliseo Araujo, el nuevo gobierno se ve apremiado a imponer fuertes contribuciones a los comerciantes, sin contar los saqueos generalizados a que se vio sometida la población civil por parte de las tropas trujillanas vencedoras.» (Editorial diario *El Patriota*, 23 junio 1893)

Ya para 1893, Crespo había triunfado sobre el gobierno continuista, las filas del viejo liberalismo amarillo se vuelven a nutrir de héroes de guerra, los liberales amarillos que hacían causa con los vencidos regresan a las filas de los vencedores y la República conocerá cierto período de estabilidad durante el gobierno del general Crespo, hasta 1897 cuando el país se vuelve a incendiar, ahora por causa del fraude electoral cometido en contra del general nacionalista conocido como el «mocho» Hernández. Pero esto es ya otra historia de nuestras inveteradas contiendas civiles. Para 1893, la prensa regional andina se limitó a ensalzar la figura de los generales vencedores: Joaquín Crespo, Los Araujo, Espíritu Santo Morales, Esteban Chalbaud Cardona, Juan Pablo Peñaloza... y denigra de las figuras que cayeron en desgracia política, como el general, ahora exiliado en el Norte de Santander (Colombia), Cipriano Castro. Así mismo, la prensa se dedicó a reseñar los pormenores de

la guerra relatada por sus protagonistas o por la percepción que tenían de ella los editores de los distintos periódicos del país y de la región.

El Liberal Andino, señalaba que las puertas del templo estaban abiertas y que la humanidad rendía homenaje de admiración guardando con religioso recuerdo la historia de la vida de esos hombres que desde una esfera alta se elevan a los más altos puestos políticos. En otras entregas se condele de la patria sufrida por la guerra y señalaba que Los Andes necesitan tranquilidad para reponerse de sus dolorosos quebrantos, para desarrollar sus nacientes industrias, asegurar su comercio y garantizar su agricultura. Así mismo, indicaba que la región andina fue la que sufrió más en esta guerra, (recordemos que las campañas militares de Cipriano Castro fueron exitosas), que el Estado de Los Andes fue uno de los primeros que con las armas en las manos protestó contra la usurpación y que en este suelo fue donde hubo más combates. (Editorial del diario *El Liberal Andino*, 20 septiembre 1893).

«*El Ferrocarril*», ensalzaba al general Crespo y lo señalaba como un viejo capitán que había obedecido siempre fiel y escrupulosamente a las leyes del honor y la justicia, que él solo sería capaz de llevar la calma y el orden al pueblo venezolano (Editorial del 24 agosto 1894). «*La Verdad*», otro periódico, acotaba en uno de sus tantos editoriales, sobre los resultados electorales que favorecieron al general Crespo. Señalaba que los comicios fueron limpios y se implantó un régimen constitucional; reseñaba que el primer caudillo de la Revolución, el Benemérito Joaquín Crespo, había sido electo presidente de la república con justicia y que en Los Andes resultó también electo para presidente de Estado, el joven moderado y valioso, el leal soldado de la legalidad, el amigo insospechable del General Crespo. (Editorial del 08 febrero 1894).

Epílogo

Antes, durante y después de la guerra, la prensa editada en el Estado Los Andes, se involucró directamente en el conflicto, tomó partido, opinó, se burló de sus enemigos, ensalzó a sus aliados y cuando triunfa la revolución al mando de Joaquín Crespo, muchos de estos periódicos desaparecieron del escenario político, pero la mayoría de los que estaban en contra del continuismo, ya en desgracia, permanecieron. Creemos que, de alguna manera, los lectores andinos leían esta prensa acuciosamente. Solamente para el año de la guerra logramos contar 26 periódicos, de los cuales 12 correspondían al género humorístico.

Luego de este breve recorrido por los intrincados vericuetos de una de las contiendas civiles que asolaron al país a finales del siglo XIX, sólo nos restan unas palabras para recordar, entre otras cosas, que la riqueza de la prensa decimonónica es insustituible para recoger la opinión de los protagonistas de nuestro acontecer político, además, nos damos cuenta del valioso papel que cumple la prensa local en la reconstrucción de la historia regional y, en este caso, de la prensa satírica, independiente en sus opiniones, mordaz en sus expresiones, lacerante en sus acusaciones y muy creativa en su discurso y lemas.

Por otra parte, pudimos palpar que en el siglo XIX venezolano, a pesar de todos los males que se le puedan sumar en su haber: guerras, conflictos políticos, crisis de partidos, levantamientos armados, dictaduras, golpes de estado, inestabilidad y fragilidad política, generales, coroneles, caudillos y analfabetismo, podemos decir en su descargo que se mantuvo muy en alto el nivel intelectual y de lectura de la región, así fuese una minoría, hecho evidenciado en los múltiples medios impresos que existían. Además, para una contabilidad de la tolerancia política, pudimos ver, cuando revisamos los archivos respectivos, el caudal de humorismo y de sátira política que era capaz de

soportar esa sociedad «atrasada» de la Venezuela decimonónica.

Notas

- (1) A RESPECTO, VÉASE A ARTURO GUILLERMO MUÑOZ (1988): *EL TÁCHIRA FRONTERIZO. EL AISLAMIENTO REGIONAL Y LA INTEGRACIÓN NACIONAL EN EL CASO DE LOS ANDES (1881-1899)*. BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS TACHIRENSES, CARACAS.

Bibliografía

VELÁSQUEZ, RAMÓN J. (s/f): **LOS LIBERALES AMARILLOS EN LA CARICATURA VENEZOLANA**. PUBLICACIONES DEL INSTITUTO AUTÓNOMO BIBLIOTECA NACIONAL Y FUNDACIÓN PARA EL RESCATE DEL ACERVO DOCUMENTAL VENEZOLANO. CARACAS.

Diarios:

- El Alacrán, Mérida, 05 febrero 1891.
El Ferrocarril del Táchira, San Cristóbal, 24 de agosto de 1894
El Fúsil, Trujillo, 13 de enero y 25 de mayo de 1892.
El Gallo, Mérida, 14 de abril de 1891.
El Liberal Andino, 02 de septiembre de 1893.
El Mosquito, Tovar, 01 de enero, 13 de febrero y 20 de agosto, 1892.
El Patriota, Mérida, 23 de junio de 1893
El Perro, Mérida, 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1891
El Sufragante, Mérida, 05 de diciembre y 10 de diciembre 1891
El Zorro, Mérida, 12 de febrero, 05 de abril y 18 de junio de 1891
La Verdad, 08 de febrero de 1894.

*

*Historiador, profesor adscrito al Área de Historia. Departamento de Ciencias Sociales, ULA-Táchira Programa con Financiamiento del CDCHT NUTA-H-84-95-06-C

E-mail:
frankcastillo@hotmail.com

Fecha de recepción: **abril 2002**
Fecha de aceptación definitiva: **mayo 2002**